

CONGRESSO INTERNACIONAL DE HISTÓRIA

Terceiro Encontro do Grupo de Trabalho da Associação Europeia de Historiadores Latinoamericanistas (AHILA):

“Intelectuais na América Latina: pensamento, contextos e instituições. Dos processos de Independência à Globalização”

27 a 29 de agosto de 2013

Rio de Janeiro – Brasi

Ponencia:

El movimiento generacional e intelectual de 1842 y la irrupción de un proyecto de Modernidad en Chile

Hugo Cancino Troncoso y Rita Cancino Troncoso

Resumen:

Palabras claves: generación, movimiento, Modernidad, intelectuales, liberalismo, utopismo social.

El objetivo de esta ponencia es analizar el pensamiento y la acción de la primera generación de intelectuales nacionales, quienes profundamente influidos por el discurso del pensamiento y las utopías de la Ilustración europea, y en definitiva la Modernidad, abrieron un curso de ruptura con el orden oligárquico post-colonial y su tradición. En la introducción discutiremos conceptos claves como *Tradición* y *Modernidad*, *Generación* e Intelectuales que son claves en esta ponencia. Posteriormente vamos a analizar los contextos históricos y culturales que configuran los antecedentes de la irrupción de una generación de intelectuales que cuestionaron radicalmente el imaginario construido por los intelectuales tradicionales del Estado Oligárquico conservador fundado por la Constitución de 1842 que se mantuvo el canon tradicional de la cultura de los tiempos coloniales. Estamos conscientes que procesos semejantes al chileno, se registran en otros países de la región y que manifestaron la emergencia de movimientos intelectuales modernizadores. En esta ponencia analizaremos textos de tres miembros de la generación de 1842, que son a nuestro juicio decisivos para comprender el discurso y su proyecto de Modernidad basado en el pensamiento de la Ilustración de Europa Occidental: José Victorino, profesor universitario, liberal e introductor del Positivismo en Chile; Francisco Bilbao, intelectual liberal romántico fundador de la Sociedad de la Igualdad y partidario de la unión latinoamericana y finalmente Santiago Arcos Arlegui, representante

de la corriente socialista utópica y precursor del socialismo democrático chileno. Fue el primero en criticar el orden oligárquico y la desigualdad social.

Nuestra pregunta es: ¿En que medida era posible iniciar el proyecto de la Generación de 1848, es decir, la Modernidad, en las condiciones legadas por el orden colonial en todos los dominios de la sociedad, del Estado y de la Cultura?

1. Introducción.

1.1. Nos proponemos en el presente artículo ofrecer una relectura del discurso de la Generación de 1842 en Chile, en la perspectiva del proyecto de la Modernidad que ésta asumiera e intentara realizar en Chile, en el seno de una sociedad tradicional y oligárquica. En este contexto empleamos el concepto de “generación” definido por Ortega y Gasset, como una articulación de personas vinculadas por una “comunidad de fechas y comunidad espacial” –y fundamentalmente participantes- “de una destino esencial” y “unidad de estilo vital”¹ en definitiva vinculadas por un imaginario y un quehacer común. Las connotaciones expuestas se pueden perceptiblemente detectar en la pléyade de intelectuales chilenos conocidos como la “generación del 42”. Estos, al igual que sus congéneres latinoamericanos se identificaron profundamente con el movimiento ideológico, cultural y civilizatorio que alcanzó su más alta expresión en el discurso de la filosofía de la Ilustración y de la Revolución Francesa, el cual tenía sus raíces remotas en el Renacimiento y la Reforma, acontecimientos que signaron la transición a la Modernidad europea. Ellos fueron obsecuentes seguidores de los principios que le otorgaron identidad y coherencia al discurso de la Modernidad: Fe en la razón y en las ciencias y en la capacidad de éstas para transformar la sociedad, hacer a los hombres virtuosos y dominar a la naturaleza a los designios humanos; una fe ilimitada en el progreso indefinido de la historia, que en su

¹ JOSE ORTEGA Y GASSET: “En Torno a Galileo”, Revista de Occidente, Madrid, 1956, pp 41; véase además: Ibid. pp. 22-88; Véase: ROSA MARTINEZ DE CODES: “El pensamiento Argentino (1853-1910) Una Aplicación Histórica del Método Generacional”, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 81-177.

transcurso superaría todas las opresiones, despotismos y dominaciones para acceder al bien y a la felicidad en la sociedad secular²; la noción que todos los hombres, más allá de su adscripción nacional ética, social o ideológica deben disfrutar de los mismos derechos inalienables y garantías individuales, y en definitiva la idea de una Humanidad y de una historia común³. El pensador italiano Antonio Gramsci postuló en sus “Cuadernos de la Cárcel”, que todo grupo social que está en un proceso de ascensión va creando un tipo de intelectuales *orgánico*, que asumen la misión de elaborar la ideología, la cultura y el proyecto histórico del grupo social a que están adscriptos, que le permitirán a este conquistar la hegemonía en la sociedad, es decir, la dirección política, moral y cultural en la sociedad⁴. En este respecto Gramsci establece dos tipos fundamentales de intelectuales orgánicos: Los intelectuales tradicionales y los intelectuales modernos. Los intelectuales tradicionales, son aquellos nacidos ligados a las clases dominantes del mundo rural, a los latifundistas. Generalmente esta función de mantener la hegemonía y los valores religiosos de estas sociedades premodernas está asignada a sacerdotes individuales o la Iglesia como intelectual colectivo⁵. Por el contrario los intelectuales modernos nacieron vinculados a la burguesía, o al proletariado y las capas media urbanas, categorías sociales que pertenecen al sistema capitalista, es decir el orden post feudal y en el caso latinoamericano al orden post oligárquico⁶. Ellos son los que crearon el imaginario y los valores e ideales de la modernidad y construyeron sus proyectos históricos en este horizonte. Son libres pensadores y laicos, es decir sin vinculación al mundo religioso. Dentro de este contexto teórico y tipológico gramsciano, nos parece que los miembros de la generación de 1842 fueron intelectuales modernos, aunque las

² Véase: J. B. BURY: “The Idea of Progress. An Inquiry Into its Origin and Growth”, Dover Publications, New York, 1960, pp. 144-216.

³ Sobre la filosofía de la ilustración y sus problemáticas centrales, véase JEAN-JAQUES CHEVALIER: “Historie de la Pensée Politique”, Payot, Paris 1970, tomo II, pp. 89-122; GEORGE H. SABINE: “Historia de la Teoría Política”, F.C.E., México, 1963, pp. 408-438. CHARLES VERECKER: “El Desarrollo de la Teoría Política”, EUDEBA, Buenos Aires, 1961, pp. 224-273.

⁴ ANTONIO Gramsci: “Cultura y literatura”, Ediciones Península, Madrid, 1967, pp.27-28.

⁵ Op.cit. pp. 37-38.

⁶ Ibidem, pp. 39-46.

bases materiales de la modernidad no están desarrolladas en la sociedad chilena de mitad del siglo XIX. Son profetas de un tiempo por-venir y en su gran mayoría son los hijos díscolos de la oligarquía dominante en Chile.

1.2.-Para las élites intelectuales post-independentistas en Hispanoamérica la instauración de los paradigmas de la modernidad requería, como una condición *sine qua non*, la erradicación de la tradicionalidad, cultural e institucional hispánica. Desde México hasta Chile, como certeramente lo señala Leopoldo Zea: “los emancipadores mentales de la América Hispana se entregaron a la rara y difícil tarea de arrancarse una parte de su propio ser, su pasado, su historia.”⁷ Esta empresa que estaba condenada desde un principio al fracaso, no podía borrar o dismantelar un universo significativo, expresado por una lengua, por un sistema de valores y un paisaje cultural transformado a través de los siglos de la colonización en constantes estructurales de la historia de Hispanoamérica. Consecuencialmente, el proyecto de modernización de los intelectuales post-coloniales no se gestaba en una *tabula rasa*. Sin embargo, los pensadores y las élites actuantes comprendían su misión histórica en los nuevos estados nacionales como una refundación de la cultura y de la civilización de Hispanoamérica, a partir de los fundamentos de la única propuesta o proyecto de recambio creíble; la Modernidad europea. Ellos le atribuían a la Europa occidental modernizadora, un límite preciso; los Pirineos.⁸ Francia e Inglaterra eran los centros irradiadores de la inspiración para la recreación de los discursos constitucionales, jurídicos, filosóficos, educacionales, y los estilos de vida urbanos⁹ y las modas. Este proceso que se desarrolló desigualmente, en los diversos escenarios del Nuevo Mundo, y que implicó la reinserción de Hispanoamérica en los circuitos del mercado mundial ha sido conceptualizado por Villegas como la “segunda conquista”.¹⁰ En Términos semejantes Beyaut se refiere a éste denominándole “un aspecto de la expansión imperialista de occidente o su influencia civilizadora”¹¹. El

⁷ LEOPOLDO ZEA: “América como Conciencia”, México, 1976, p. 88.

⁸ STANLEY J. y BARBARA H. STANLEY: “La Herencia Colonial de América Latina”. Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 164.

⁹ Véase: JOSÉ LUIS ROMERO: “Las Ciudades”, pp. 194-195.

¹⁰ ABELARDO VILLEGAS: “Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano”, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 17.

¹¹ GUSTAVO BEYHAUT: “Raíces Contemporáneas de América Latina”, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, p. 24.

resultado de este proceso habría sido la generación de una “nueva dependencia”¹² de sucesivos centros hegemónicos o metrópolis, situación que habría afectado a Hispanoamérica en todas las dimensiones de su existencia. La emergencia de nuevas formas de alineación vernáculas¹³, habría frustrado la realización del “ser nacional”. Dos Santos sostiene que este fenómeno de dependencia nacional global se debió a la introducción del “pensamiento liberal y cosmopolita que negó las especificidades nacionales implantando pautas universales de comportamiento”.¹⁴ Los autores mencionados al impugnar en distintos grados la inserción de Hispanoamérica en la Modernidad europea y por ende en el mercado mundial¹⁵ no precisan concretamente cual debió ser el curso a seguir por los intelectuales post-coloniales. Si se toma en consideración que los autores mencionados postulan el modelo de desarrollo económico “hacia adentro”, se podría derivar de éste una posición de nacionalismo cultural que postula la recreación del sistema político y de la cultura a través de un utópico retorno a las instituciones, prácticas y sistemas de valores de las culturas precolombinas, no obstante que éstas ni aún en sus formas superiores de concreción, llegaron a concebir o a practicar formas democráticas de gobierno o a acceder a una conceptualización de los derechos humanos.

Ha sido justamente una reflexión sobre esta problemática de la cultura hispanoamericana la que nos ha motivado a releer a la generación de 1842 en Chile. ¿Fueron ellos pasivos imitadores de los discursos de la Modernidad europea y por ello responsables de una supuesta enajenación –dependencia de la cultura chilena y por extensión hispanoamericana de los paradigmas europeos o fueron actores y promotores de un proceso irreversible?

II. LA IRRUPCIÓN DE LA GENERACIÓN DEL 42 EN EL CONTEXTO DEL ESTADO NACIONAL PORTALIANO

¹² TOMAS VASCONI: “Dependencia y Superestructura”, en ALFREDO CHACON et al.: “Cultura y Dependencia”, Caracas, 1975, pp. 68-69.

¹³ HUGO BIAGINI: “Filosofía Americana e Identidad. El Conflictivo Caso Argentino”, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1989, p. 78

¹⁴ THEOTONIO DOS SANTOS: “Cultura y Dependencia en América Latina: Algunos Apuntes Metodológicos e Históricos”, en PABLO GONZALES CASANUEVA: “Cultura y Creación Intelectual en América Latina, Siglo XXI, México, 1984, p. 161.

¹⁵ Una tesis discrepante a la de los autores “dependentistas” con respecto a la inserción en el mercado mundial y sus efectos ha sido expuesta con rigor por BILL WARREN: “Imperialism Pioneer of Capitalism”. Verso, London 1980, pp. 136-137.

2.1.-Aunque en un nivel de análisis general de las sociedades hispanoamericanas post-coloniales se pueden detectar rasgos comunes en los procesos orientados en la estructuración de los estados nacionales, tales como el surgimiento de caudillismos comarcanos, guerras civiles, ensayos constitucionales, etc., es preciso, sin embargo, diferenciar y caracterizar los escenarios específicos¹⁶. Esta reserva metodológica también es válida cuando se examinan los discursos ideológicos, el rol de las élites intelectuales en cada país y su grado de articulación con Europa.¹⁷ Es ya un lugar común en la historiografía latinoamericanista, la aserción que Chile constituyó una excepción en cuanto a la brevedad del plazo histórico para organizarse como Estado nacional en el cuadro de un continente convulsionado por guerras civiles y la acción de fuerzas disociadoras. Los diferentes segmentos de la oligarquía: terratenientes, mineros y comerciantes lograron solucionar sus contradicciones y diferencias de intereses por la vía de la negociación y de la creación de instancias de consenso dentro del Estado.¹⁸ La constitución política de 1833, obra de Diego Portales, fundó y legitimó el Estado nacional sobre los principios de un sistema político conservador y autoritario¹⁹ que logró la adhesión de un Ejército institucionalizado y subordinado al Poder Ejecutivo, de la Iglesia, cauteladora de la tradición colonial y de la oligarquía agraria que ejerció un rol hegemónico en el bloque en el poder²⁰. Este régimen posibilitó la apertura de un dilatado período de orden y estabilidad política. A los disidentes y opositores a este ordenamiento se les marginó de la vida pública e institucional y el gobierno hizo uso de la violencia “legítima” para reprimir los conatos de rebelión de los sectores liberales derrotados en Lircay en 1830. Alberto Edwards caracterizó al Estado Portaliano como “la restauración del espíritu tradicional monárquico bajo la República”²¹. Entre 1833 y 1860, el país experimentó un inusitado crecimiento económico basado en la expansión de la producción minera

¹⁶ Para una discusión véase: MARCOS KAPLAN: “Formación del Estado Nacional en América Latina”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.

¹⁷ Véase: CHARLES A. HALE: “The Reconstruction of Nineteenth Century Politics in Spanish America: A case for the History of Ideas”, “Latin American Research Review”, Vol. VIII, Nr. 2. Pp. 53-73.

¹⁸ Véase: LILLIANA DE RIZ: “Sociedad y Política en Chile”, Universidad Autónoma de México, 1979 p. 33; CHARLES PREGGER-ROMAN: “The Origin and Development of the Bourgeoisie in Nineteenth Century Chile”, “Latin American Perspectives”, Vol. X, Nr. 2-3, 1983, p. 46.

¹⁹ LUIS GALDAMEZ: “A History of Chile”, New York, 1941, p.255.

²⁰ Véase al respecto: PABLO ORLANDO CRISTOFFANINI: “Dominación y Legitimidad Política en Hispanoamérica. Un Estudio de la Historia de las Ideas Políticas en la Experiencia Colonial y la Formación del Estado Nacional en Chile”, Aarhus University Press, Dinamarca, 1991, pp. 114-170.

²¹ ALBERTO EDWARDS VIVES: “La Fronda Aristocrática. Historia Política de Chile”, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1945, p. 129.

de plata y cobre; y en el auge de la agricultura cerealera volcada al mercado mundial²². Los gobiernos decenales impulsaron la construcción de infraestructuras, el desarrollo del transporte marítimo y terrestre, iniciaron la llamada colonización interior y fomentaron la educación pública²³. Este proceso de modernización no se proyectaba, sin embargo, a la sociedad global. La sociedad chilena mantenía los rasgos de una sociedad elitista, jerarquizada y estamentada como un recinto cerrado para las capas populares, sino que también para segmentos de la propia élite. Este hecho estimuló el surgimiento de una oposición que se organizó política e ideológicamente dentro de los estrechos marcos de permisibilidad del sistema²⁴. Estos márgenes permitieron la creación de un espacio de disidencia ideológica e hicieron posible la acogida como exilados innumerables intelectuales que huían de regímenes dictatoriales. Entre ellos, el venezolano Andrés Bello, los argentinos Alberdi, Sarmiento, Mitre, Vicente Fidel López y muchos otros²⁵. Chile se transformó en el centro de convergencia y de referencia de la intelectualidad hispanoamericana. José Victorino Lastarria (1817-1888), figura central de la generación del 42, escribió en sus “Recuerdos Literarios” (1878), que en aquel año “se había iniciado bajo favorables auspicios, un movimiento intelectual desconocido hasta entonces; y contribuían a provocarlo y hasta dirigirlo –precisaba- “los americanos ilustrados que huyendo de tiranías y luchas desastrosas habían hallado entre nosotros un asilo amistoso”²⁶. Lastarria omite mencionar en sus escritos los logros del régimen portaliano: la estabilidad política, el orden interno y el auge económico por el creado. La omisión nos parece obvia. Lastarria y sus compañeros de generación fueron opositores intransigentes a éste ordenamiento y por más de dos décadas esta promoción de intelectuales no sólo pautó el debate ideológico-político, sino que se situó a la cabeza de las agrupaciones que luchaban en contra del régimen autoritario y conservador.

2.2. El primer acontecimiento que abrió el proceso de irrupción del discurso de la modernidad en Chile fue la fundación de la “Sociedad Literaria”, el 3 de mayo de 1842, entre otros por Lastarria, Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, Irisarri y Matta. La

²² Ver: JULIO CESAR JOBET: “ Ensayo Crítico del Desarrollo Social de Chile”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1955, pp. 33-35; BRIAN LOVEMAN: “The Legacy of Hispanic Capitalism”, Oxford University Press, 1979, pp. 150-152.

²³ HERNAN GODOY: “Chile, Cinco Siglos de Cultura”, Ed. Universitaria Santiago, Chile

²⁴ GABRIEL SALAZAR: “ El Movimiento Teórico sobre Desarrollo y Dependencia en Chile, 1950-1975”, “Nueve Historia”, N°4, Londres 1982, pp. 59-60.

²⁵ FRANCISCO ENCINA y LEOPOLDO CASTEDO: “ Resumen de la Historia de Chile”, Zig-Zag, Santiago Chile, tomo II, p. 1024.

²⁶ JOSÉ VICTORINO LASTARRIA: “Recuerdos Literarios”, Zig-Zag, Santiago Chile, 1967, p. 17.

mayoría de sus integrantes habían sido discípulos del liberal español José Joaquín de Mora y de Andrés Bello en las aulas del Instituto Nacional²⁷. La denominación expresa de esta sociedad como “literaria”, no da cuenta de la amplia gama de quehaceres intelectuales que ella promocionó. Una lectura de sus actas fundacionales testimonia que en sus sesiones se debatían no sólo tópicos literarios o estéticos, sino que materias de carácter filosófico, histórico y político²⁸. La entidad fue concebida como un espacio de encuentro de los jóvenes intelectuales nacionales problematizados, y donde se forjaría el proyecto de Modernidad para Chile. Algunos de sus integrantes, como fue el caso de Lastarria, consiguieron acceso a la docencia en la Universidad de Chile, fundada en 1842 y que comenzó a funcionar en 1843 bajo el rectorado de Andrés Bello²⁹. De este modo, Santiago “ciudad provinciana, tradicionalista, beata, primitiva y polvorienta” en la acertada formulación de Gazmuri³⁰ experimenta la actividad febril de una pléyade de jóvenes intelectuales que polemizan entre sí, que editan periódicos, revistas y libros³¹ y, que van creando la brecha de una cultura alternativo en el seno de una sociedad tradicional, brecha que se iría ensanchando en las décadas siguientes. Se comienza también a configurar un esbozo de opinión pública que lee y comenta literatura extranjera, principalmente francesa, que discute a Lammenais, Leroux, Louis Blanc, Fourier, Saint Simon y Proudhon. Sin duda que esta naciente opinión pública constituía una reducida élite, en un país con altos niveles de analfabetismo³². La generación del 42 elaboró un discurso rupturista con el poder, a partir de la asunción de un liberalismo radical, y se ubicó a la izquierda de las corrientes liberales tradicionales. Esta generación se movilizó reclamando por la ausencia de libertades públicas; protestó en contra del poder institucional e ideológico de la Iglesia; criticó la distribución asimétrica del poder, del prestigio y de la riqueza. Su discurso fue democrático-radical y revolucionario, en la medida que propiciaba una acción insurreccional para cambiar el régimen político imperante. Para encauzar una acción política, fundaron el 29 de octubre de 1849 el “Club de la Reforma”, entidad de fugaz vida, que se disolvió y cuyos miembros más destacados, Santiago Arcos, Francisco Bilbao y Lastarria

²⁷ Sobre los antecedentes de la fundación de la “Sociedad Literaria”, Véase: LASTARRIA: Op. Cit. Pp. 30-94.

²⁸ Véase al respecto: “Actas de la Sociedad Literaria 1842-1843”, en “Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 37, Tomo XXXIII, Santiago de Chile, 1920, pp. 445-447.

²⁹ Véase: IVAN JAKSIC y SOL SERRANO: “In the Service of the Nation: The Establishment of the Universidad de Chile, 1842-79”, “Hispanic American Historical Review”, 70:1, 1990, pp. 71-139.

³⁰ CRISTIAN GAZMURI: “Introducción ” a SANTIAGO ARCOS. “Carta a Francisco Bilbao y otros Escritos”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile 1989, p. 17.

³¹ Entre estas, los periódicos “El Siglo” (1844), “El Crepúsculo” (1843) y la “Revista de Santiago” (1848).

³² Se estima que en 1865 el 83% de la población en Chile era analfabeta, ver: FERNANDO SILVA: “Expansión y Crisis Nacional 1861-1924”, en SERGIO VILLALOBOS et al. : “Historia de Chile”, Editorial Universitaria, 1885, p. 664.

fundaron el 14 de abril de 1850 la “Sociedad de la Igualdad”³³. Los enunciados ideológicos de esta agrupación³⁴, sus formas organizativas, sus lemas e incluso los “nombres políticos”³⁵ adoptados por sus miembros remiten en un primer análisis a la influencia de la Revolución del 48 acaecida en Francia y en otros países europeos³⁶. Según Hobsbawn la revolución del 48 fue “the first potentially global revolution”³⁷ cuyos efectos e influencias se dejaron sentir en la remota Hispanoamérica. Edwards y Claudio Véliz aseveran que la “Sociedad de la Igualdad” fue directamente provocada por la influencia de las revoluciones europeas del 48³⁸. Esta interpretación nos parece equívoca y unilateral, pues desconoce la existencia de factores estructurales de perturbación y de descontento social y político en la sociedad chilena de mediados del siglo XIX. La “Sociedad de la Igualdad” logró organizar e incluso movilizar a millares de artesanos³⁹ y capas sociales subalternas, un hecho inusitado que rompía el inmovilismo de una sociedad jerárquica y elitista. Edwards, admite que la “Sociedad de la Igualdad” representó “el primer intento de agitación popular”⁴⁰. Los “igualitarios” extendieron su acción agitativa a las provincias del norte y del sur del país en un frustrado intento de insurrección popular en contra de la candidatura presidencial continuista del conservador Manuel Montt⁴¹. El 19 de agosto de 1850 una poblada movilizada por el gobierno asaltó el local de la asociación en Santiago. El gobierno decretó el estado de sitio, proscribió a la “Sociedad de la Igualdad”, y deportó a sus dirigentes, entre otros a Arcos, Bilbao y Lastarria. La represión no logró paralizar la acción intelectual y política de esta generación, la que prosiguió bajo nuevas formas en el exilio latinoamericano y europeo de sus líderes.

³³ RICARDO DONOSO. “Desarrollo Político y Social de Chile desde la Constitución de 1833”, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1942, pp. 35-40.

³⁴ 1.-La soberanía de la razón como autoridad de autoridades; 2. -La soberanía del pueblo como base de toda política; 3.-El amor y la fraternidad universal como vida moral”, citado por J. C. JOBET: op. Cit. P. 37.

³⁵ Bilbao era “Vergniaud”, Lastarria era “Brissot”, Juan Bello era “Ducos”, Manuel Bilbao, “Saint Just”, etc. , LUIS ALBERTO SANCHEZ: “Prólogo” a FRANCISCO BILBAO: “La América en Peligro”, Ediciones Ercilla, Santiago, 1941, p. 13.

³⁶ En un artículo de redacción titulado “Chile y la Revolución Francesa” en el periódico liberal “La Reforma” se expresaba: “Los últimos acontecimientos de la Francia, que ha tocado como un rayo en Alemania y amenazan a todos los poderes despóticos de la Europa, han dispuesto aquel entusiasta ambiente, que se sintió en los grandes y gloriosos días de nuestra revolución de la independencia”, “La Reforma”, Nr. 1, Archivo Vicuña Mackenna, Vol. 35, pieza 4.

³⁷ E. J. HOBBSHAWN: “The Age of Capital 1848-1875”, Abacus, London, 1977, p. 22.

³⁸ Véase: ALBERTO EDWARDS: Op. Cit. Pp. 84-85: CLAUDIO VELIZ: “The Centralist Tradition of Latin America”, Princeton University Press, 1980, p. 167.

³⁹ Según las estimaciones de Gazmuri, a partir del censo de 1854, se registraban en Santiago entre 11 y 14.000 artesanos, CRISTIAN GAZMURI: Op. cit. P. 30.

⁴⁰ ALBERTO EDWARDS: Op. Cit p. 84

⁴¹ Véase: LUIS VITALE: “Las Guerras Civiles de 1851 y 1859 en Chile”, Cuaderno de Investigación, Universidad de Concepción, Instituto Central de Sociología, Chile, pp. 5-35

III. –LASTARRIA Y LA CULTURA DE LA MODERNIDAD

3.1- Los integrantes de esta generación expresan en los diferentes géneros literarios que cultivan una común visión crítica del pasado hispánico, una concepción secular y laica de la cultura, y una comprensión del escritor como un “agente activo en el proceso histórico y a la literatura se le asigna una función social i edificante”⁴². Ellos participaron de una creencia casi mesiánica en el advenimiento de la Modernidad Europea. Esta actitud se aprecia en el poema, precisamente titulado “Edad Moderna”, escrito por Jacinto Chacón en 1846: “Marchad más nunca a ciegas mi Patria no ignorante en brazos del pasado tu espíritu abandones. El Libro de la Historia comprende que va adelante. La Europa lo descifra: escuchad sus lecciones. Lo fataliza Vico, Brossuet lo profetiza, Guizot lo desarrolla y Herder lo profundiza”⁴³. Sin embargo, fue Lastarria el exponente de esta generación que formuló en forma sistemática y rigurosa la crítica de la cultura hegemónica y el proyecto histórico común de su generación. Lastarria, en el transcurso de su vida asumió distintos quehaceres⁴⁴; jurista de profesión, cultivó el ensayo sociológico, la novela, el periodismo, la investigación histórica y la filosofía política; se destacó como docente universitario, organizador⁴⁵ y parlamentario de posición liberal intransigente⁴⁶. Lastarria al igual que sus congéneres y coetáneos enjuicia y condena despiadadamente el pasado hispánico, el orden portaliano⁴⁷ y a la Iglesia que a su juicio representaban la continuidad de ese pasado⁴⁸. En su discurso, rico en metáforas

⁴² LUCIA GUERRA-CUNNINGHAM: “ Ideología Política y Alegoría en “Don Guillermo” de José Victorino Lastarria, “Cuadernos Americanos”, año XL, 4, Vol. LXXXVII, México 1981, p. 116. Véase además: LASTARRIA: “Recuerdos Literarios”, pp. 104-105.

⁴³ Citado por BERNARDO SUBERCASEAUX: “Cultura y Sociedad Liberal en el Siglo XIX (Lastarria, Ideología y Literatura)”, Editorial Aconcagua, Santiago, Chile, 1981, p. 58. (Las palabras fueron realizadas en negrilla por el autor”.

⁴⁴ Sobre la vida, pensamiento y acción de Lastarria, véase: ARMANADO DONOSO: “Recuerdo de Cincuenta Años”, Nacimiento, Santiago, Chile, 1947, pp. 14-53; JULIO CESAR JOBET: “Los Precursores del Pensamiento Social en Chile”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1953, pp. 21-49; BERNARDO SUBERCASEAUX: “José Victorino Lastarria: Publicista y Literario Liberal” (1817-1888) en LUIS IÑIGO MADRIGAL (Ed.): “Historia de la Literatura Hispanoamericana”, Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pp. 447-453.

⁴⁵ Lastarria organizó la Sociedad Literaria en 1842, el Círculo de Amigos de las Letras en 1859 y de 1869 y la Academia de Bellas Artes en 1873.

⁴⁶ “No, no debemos abandonar nunca la lógica y la integridad de las doctrinas. Las reformas a medias, incompletas, truncas, comprometen y desprestigian más de lo que sirven”, LASTARRIA, citado por AUGUSTO ORREGO LUCO: “ Don Victorino Lastarria Impresiones y Recuerdos”, “Revista Chilena”, año 1, Tomo I, Santiago, 1917, p. 12.

⁴⁷ LASTARRIA: “Recuerdos Literarios”, p. 58.

⁴⁸ Ibid. P. 173.

inspiradas en el mundo natural, las “tinieblas”⁴⁹, el “letargo”⁵⁰ y el “negro invierno”⁵¹-simbolizan el pasado colonial aún perviviente en la sociedad oligárquica portaliana, mientras que la “luz” y la “alborada”⁵² expresan la Modernidad. La ruptura con esta herencia es radical y global, sólo la lengua es rescatable, porque ésta indica “fue uno de los pocos dones preciosos que nos hicieron sin pensarlo”⁵³. El rechazo del pasado hispánico “encarnado” en la sociedad se constituye en “un punto de partida” necesario para reformular la cultura, el sistema de valores y la institucionalidad en el horizonte de la Modernidad⁵⁴. El referente civilizatorio para Lastarria y su generación se encontraba en Europa, desde donde el movimiento de la Modernidad se irradiaba. Por ello había que esforzarse para “progresar en la civilización y de merecer un lugar al lado de esos antiguos emporios de las ciencias y de las artes”⁵⁵, sostenía Lastarria en su discurso inaugural de la Sociedad Literaria en 1842. En esta misma ocasión, él simboliza el pasado colonial aún perviviente en la sociedad oligárquica portaliana, mientras que la “luz” y la “alborada”⁵⁶ expresan la Modernidad, para Lastarria y su generación se encontraba en Europa, desde donde el movimiento de la Modernidad se irradiaba. Por ello había que esforzarse para “progresar en la civilización y de merecer un lugar al lado de esos antiguos emporios de las ciencias y de las artes”⁵⁷, sostenía Lastarria en su discurso inaugural de la Sociedad Literaria en 1842. En esta misma ocasión, él advertía de los riesgos de la imitación de los paradigmas europeos, cuando la imitación es “ciega y arrebatada, cuando no se toma con juicio lo que es adaptable a las modificaciones de su nacionalidad”⁵⁸. En este ámbito, se puede constatar la influencia ideológica moderadora del magisterio de Andrés Bello sobre Lastarria y la generación del 42. Bello, cuyo discurso filosófico se inscribía en el eclecticismo⁵⁹, advertía a sus jóvenes discípulos sobre los riesgos de la copia servil de los paradigmas europeos⁶⁰.

⁴⁹ LASTARRIA: Investigadores Sobre la Influencia Social de la Conquista i del Sistema Colonial Español en Chile”, en LASTARRIA et al.: “Historia Jeneral de la República de Chile desde la Independencia hasta Nuestros Días”, Imprenta Nacional, Santiago, Chile, 1866, 92.

⁵⁰ Ibid. p. 42.

⁵¹ LASTARRIA: “Recuerdos Literarios”, p. 35.

⁵² Ibid. p. 97.

⁵³ Ibid. p. 101.

⁵⁴ Ibid. p. 91.

⁵⁵ Ibid. p. 99.

⁵⁶ Ibid. p. 97.

⁵⁷ Ibid. p. 99.

⁵⁸ Ibid. p. 99.

⁵⁹ Para una discusión sobre la filosofía política de Bello véase el artículo de CARLOS STOETZE: “The Political Ideas of Andrés Bello”, “Internacional Philosophical Quarterly”, Vol. XXIII-4, 1983, pp. 395-406.

⁶⁰ “Nuestra civilización será también juzgada por sus obras; y si se la ve copiar servilmente a la europea aún en la que ésta no tiene de aplicable;Cuál será el juicio que se formarán de nosotros, un Michelet, un Guizot? Dirán la América

Para Lastarria y su generación, Europa, y específicamente Francia constituía la matriz de la Modernidad y un espacio de experimentación de las ideas de los filósofos. Esto explica su visión optimista y las expectativas desmesuradas que Lastarria asignó a la revolución del 48, como preanuncio de una nueva época a escala planetaria, así lo manifestó en un artículo en la “Revista de Santiago”: “El año 48 es el primero de una *Nueva Era* para la humanidad, es el punto de partida del nuevo orden de cosas que se va a suceder en Europa; y por consiguiente, todos los pueblos que, *a manera de planetas secundarios viven de la luz de aquel gran sol*, entran también en una nueva esfera. *En la Europa está el principio del movimiento*”⁶¹.

El proyecto de realización de la Modernidad diseñado por Lastarria se fundamenta sobre la implementación de dos procesos simultáneos. “La regeneración de las ideas”, y la “regeneración social y política”. El primero suponía la “emancipación del espíritu”⁶² de las ideas, rutinas, costumbres y en definitiva de la cultura hispánica para apropiarse completamente de esta libertad, “ese sol que no está en lejanos horizontes”⁶³. El segundo proceso de “regeneración” suponía la modernización en un sentido liberal de las instituciones jurídicas y políticas⁶⁴, haciendo vigente y actuante los principios de la democracia representativa, la separación de poderes, el respeto a los derechos ciudadanos y la separación de la Iglesia y el Estado. En este último aspecto señalado, aparece claro que la “regeneración” es conceptualizada también como un proceso de secularización de las esferas política y cultural. Se trataba de crear una cultura emancipada de la influencia y patrocinio de la Iglesia. Se ha criticado, a nuestro juicio injustamente, el proyecto de Modernidad formulado por Lastarria atribuyéndole a éste una supuesta descontextualización del “país real”; Subercaseaux señala que existe un “desfase entre las condiciones reales de la vida social y la ideología de la modernización”⁶⁵ de Lastarria; Araya acusa a Lastarria de olvidarse de “el entorno material y social en que se desenvolvía el país en la década portaliana”⁶⁶. Nos estamos de acuerdo con esas interpretaciones del proyecto de Lastarria. Por el contrario, sostenemos que es posible localizar en sus escritos una

todavía no ha sacudido sus cadenas; se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vedados” ANDRES BELLO en RAYMUNDO RAMOS (ED.): “Ensayo Político Latinoamericano en la Formación Natural”, ICAP, México, 1981, p. 115.

⁶¹ LASTARRIA: “Crónica”, “Revista de Santiago”, tomo III, 1849, p. 303. Las palabras fueron realzadas en negrilla por el autor.

⁶² LASTARRIA: “Miscelánea Histórica y Literaria”, Imprenta La Patria, Valparaíso, Chile, 1868, p. V.

⁶³ LASTARRIA: *Recuerdos Literarios*, p. 34.

⁶⁴ Ibid. P. 49.

⁶⁵ BERNARDO SUBERCASEAUX: *Cultura y Sociedad Liberal en el Siglo XIX*, p. 122.

⁶⁶ JUAN GABRIEL ARAYA: *Un Discurso Crítico Social en el Chile del Siglo XIX: Hostos en Jorge Nuñez Sanchez* (Ed.): *Nación, Estado y Conciencia Nacional*, Editorial Nacional, Quito, 1992, p. 249.

crítica oligárquica y a la injusta distribución de la riqueza ⁶⁷, la cual no aparece tan enfatizada como en el discurso de sus contemporáneos Arcos y Bilbao. El cambio de lo que Subercaseaux denomina “condiciones sociales de la vida social”, se encontraba bloqueado por una cultura política y una mentalidad que Lastarria impugnaba. Debemos que admitir que en el discurso político de los miembros de la generación del 42 hay no sólo prioridades distintas con respecto a las reformas a implementar, sino que distintas tonalidades y énfasis dentro del liberalismo que todos ellos profesaban. Lastarria postulaba como medios para realizar el proyecto de su generación la lucha de carácter ideológico-cultural en contra del orden imperante, creando en el seno de éste una cultural “moderna”, alternativa, que iría progresiva pero ineluctablemente ensanchando su espacio de influencia. A este respecto, Lastarria puntualiza en diferentes pasajes de su obra la importancia del desarrollo de un sistema educacional laico⁶⁸, es decir libre de la influencia eclesiástica y a la vez el rol relevante de la educación política como medio para concientizar a la juventud en las nuevas ideas, para “formar ciudadanos aptos para la democracia”⁶⁹. Al mismo tiempo, él desconfiaba de los partidos tradicionales como canales para encauzar a la juventud y vehicular las nuevas ideas proponiendo el remplazo de los “partidos caducos”⁷⁰. Lastarria participó con su generación de una concepción optimista del proceso histórico, a partir de una creencia en la irresistible dinámica del progreso que iría derribando los obstáculos culturales e institucionales para acceder a la “Edad Moderna”. Ya en sus primeros trabajos académicos formuló la noción de “progreso” como ley de la evolución de la Historia⁷¹. Cuando en 1868 descubre el pensamiento de Auguste Comte, el positivismo, afirma aun hace largo tiempo atrás él había partido de “idénticas concepciones para fundar en América la filosofía de la Historia”⁷². Lastarria introduce el Positivismo en Chile, ese discurso que en otros países

⁶⁷ “En Chile hay una clase privilegiada, cuyo privilegio no está en la Ley ni en los derechos de que goza, sino en el hecho, en la costumbre ... Antiguos nobles y caballeros del país son todavía los antiguos propietarios y como tales se han arrogado el derecho de entender o de influir en los negocios públicos” , LASTARRIA: *El Manuscrito del Diablo*, Revista de Santiago, 1850, citado por JOBET: *Los Precursores del Pensamiento Social en Chile*, Tomo II, p. 33.

⁶⁸ “La educación debe separarse del dominio de la Iglesia y llegar a ser una educación positivista y científica sin cesar de inculcar el conocimiento, el amor y la práctica de lo que es justo y verdadero, formando buenos y útiles ciudadanos”, LASTARRIA: *Lecciones de Política Positiva, Obras*, Tomo II, Santiago, Chile, 1874, p. 157.

⁶⁹ LASTARRIA: *Recuerdos Literarios*, pp. 73-74.

⁷⁰ LASTARRIA: OP.CIT. P. 74.

⁷¹ Véase: LASTARRIA: *Investigaciones sobre la Influencia Social de la Conquista del Sistema Colonial de los Españoles en Chile*, Memoria presentada a la Universidad de Chile en su sesión general de 22 de setiembre de 1844.

⁷² LASTARRIA: *Recuerdos Literarios*, p. 229; véase sobre esta problemática: ALLEN L. WOLL: *Positivism and History in Nineteenth-Century Chile: José Victorino Lastarria and Valentín Letelier*, *Journal of the History of Ideas*, Vol. XXXVII, 3, 1976, pp. 493-506; WILLIAM REX CRAWFORD: *Positivist Thought in Chile*, en RALPH LEE WOODWARD (Ed.): *Positivism in Latin America, 1850-1900. Are order and Progress Reconcilable?.*, D.C. Heath and Company, London, 1971, pp. 17-22.

hispanoamericanos justificó regímenes autoritarios en Chile llegó a “ser una filosofía de impugnación y regeneración social”⁷³. La actitud de admiración por la Europa de la modernidad va a experimentar cambios significativos entre los miembros de la generación del 42, después de las restauraciones del viejo régimen, el golpe de Napoleón III en Francia y la represión de los movimientos liberales. De la admiración se pasó a un sentimiento de frustración y a una actitud crítica, que encontró nuevos argumentos en el período entre 1860-67 a raíz de una serie de intervenciones de las potencias europeas en la política de intervenciones de las potencias europeas en la política interna de Hispanoamérica. En carta a Ambrosio Montt el 15 de agosto de 1851, Lastarria señala que de “Europa no vienen la enseñanza de golpes de Estado, de las declaraciones de sitio... de los fusilamientos y destierros por causas políticas”⁷⁴; categóricamente, advierte en otro texto que no hay “nada que aprovechar de las evoluciones y de aquellos contorsiones agonistas del viejo régimen en Europa”⁷⁵. También su mirada crítica se focaliza en los desniveles culturales existentes en Europa: “La Europa abriga en su entrañas, bajo el esplendor de sus mismas capitales más brillantes millares de hombres que no saben leer ni escribir”⁷⁶. En el discurso inaugural de la Sociedad de Amigos de las Letras el 23 de mayo de 1869, Lastarria sostiene que los ideales de la edad moderna y la democracias son “casi ya una realidad en la sociedad angloamericana” –y que ellos serían- “una utopía irrealizable en el estado actual de las sociedades europeas, en que el espíritu humano está encadenado”⁷⁷.

IV.- BILBAO Y ARCOS Y LA DIMENSION SOCIAL DE CULTURA DE LA MODERNIDAD

4.1.-Un tratamiento de la Generación de 1842, de su imaginario de la cultura de la Modernidad y de su agitación ideológica y política, sería incompleto si no se consideraran los discursos de Bilbao y Arcos. Ambos pensadores y hombres de acción, liberales y demócratas radicales como Lastarria, articularon la crítica de la sociedad tradicional, de su cultura y de su sistema de valores con una propuesta de Modernidad, donde a diferencia de Lastarria se enfatizaban los aspectos de reforma

⁷³ SUBERCASEAUX: OP. CIT. P. 247.

⁷⁴ LASTARRIA: *Miscelánea Histórica y Literaria*, Tomo III, p. 51.

⁷⁵ LASTARRIA: *Recuerdos Literarios*, p. 295.

⁷⁶ LASTARRIA: *Peregrinaciones de Luz o Viajes y Aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, La Facultad, Buenos Aires, 1916, p. 195.

⁷⁷ LASTARRIA: *Recuerdos Literarios*, p. 367.

social. En sus discursos emergen por primera vez las clases subalternas de la sociedad oligárquica, sujetos ausentes en los esbozos de la sociedad civil en Chile.

Francisco Bilbao (1823-65) participó en la fundación de la “Sociedad de Igualdad” y junto con Arcos, sufrió la persecución, la cárcel y el exilio, sin cesar de actuar políticamente y de escribir en Perú, Argentina y Francia⁷⁸. Como sus congéneres de generación fue él un hijo de la filosofía de la Ilustración, un seguidor del liberalismo romántico y un discípulo de los pensadores cristiano-liberales Lamennais y Lacordaire⁷⁹. Sus ensayos, formulados en un estilo sentencioso, plenos de figuras retóricas y dotados de fuerza emotiva, trasuntan una personalidad comprometida vitalmente con su discurso y con su tarea misional. En su opúsculo “Sociabilidad Chilena”, publicado en “El Crepúsculo”, periódico de la “Sociedad de la Igualdad en 1844, Bilbao impugna el sistema político Portaliano y controvierte la hegemonía cultural e institucional de la Iglesia en la sociedad, instituciones que a su juicio, representaban la continuidad del pasado colonial, y de que constituían obstáculos al advenimiento de la “Edad Nueva”, de la cultura de la Modernidad, que había surgido del “pensamiento francés de la Revolución”⁸⁰. El escrito mandado, provocó profunda indignación en la jerarquía de la Iglesia y en círculos del gobierno y significó para su autor un proceso por blasfemia, su exclusión del Instituto Nacional, su exilio en Francia, y la clausura definitiva de la revista que lo publicó y la incineración pública del ensayo. Para Lastarria estas medidas represivas “en castigo de las ideas y de la persona del autor de la “Sociabilidad Chilena” marcaban el primer acto de represión contra el movimiento intelectual promovido en 1842⁸¹. La irrupción de la “Edad Nueva”, significaba para Bilbao, “el advenimiento de la democracia desde la aldea hasta las capitales, la separación de la Iglesia...La abolición del régimen económico, financiero, administrativo y pedagógico de la conquista. La libertad de los cultos, la libertad de la industria, la comunicación con el mundo”⁸². El cambio de la sociedad tradicional, “colonial” y “feudal”⁸³ en la expresión de Bilbao, requería llevar a cabo una revolución cuya meta sería una “sociedad de propietarios organizados políticamente como una república democrática”⁸⁴. En ningún momento de su

⁷⁸ Sobre la vida de Bilbao, véase: ARMANDO DONOSO: *El Pensamiento Vivo de Francisco Bilbao*, Santiago, Chile, 1940.

⁷⁹ JULIO CESAR JOBET: *Francisco Bilbao, Ideólogo y Tribuno de la Democracias*, en JOBET: *Los Precursores del Pensamiento Social en Chile*, Tomo II, 1953, pp. 9-20.

⁸⁰ FRANCISCO BILBAO: *Sociabilidad Chilena*, Litografía e Imprenta Moderna, Valparaíso, 1913, p. 55.

⁸¹ LASTARRIA: *Recuerdos Literarios*, p. 245.

⁸² BILBAO: *El Evangelio Americano*, Ediciones Ercilla, Santiago, Chile, 1941, pp. 58-59.

⁸³ BILBAO: *Sociabilidad Chilena*, pp. 59-60.

⁸⁴ CRISTIAN GAZMURI: *Introducción a Santiago Arcos. Carta a Francisco Bilbao y otros Escritos*, p. 54.

actividad política planteó Bilbao la abolición de la propiedad privada. Su paradigma de Modernidad estaba directamente inspirado en la Francia revolucionaria. Los cambios políticos que acaecieron en Francia a raíz del golpe de Estado de Napoleón III, y sobre todo la intervención francesa en México⁸⁵ y en otras regiones de África y Asia, implicaron una ruptura definitiva de Bilbao con este paradigma de Modernidad. A este respecto, él se preguntaba: “¿Por qué los americanos del Sur... han abdicado su espíritu y elegido a la Francia por modelo?” -y agregaba que- “ha llegado la hora de despertar... y liberarnos del servilismo espiritual de la Francia”⁸⁶. Bilbao agregaba que los “sudamericanos” se han sentido inspirados por el pensamiento francés y que habían creído que “la Francia era la nación iniciadora, la nación libre que consagraba su genio a la libertad del mundo”⁸⁷. Esta actitud rupturista con el país que había sido considerado la matriz de la cultura de la “Modernidad”, no significaba una renuncia al discurso filosófico y político de sus pensadores. Bilbao y su generación trataron de buscar un nuevo escenario paradigma de la Modernidad. El nuevo escenario, modelo de realización de la cultura de la modernidad, se situaba en los Estados Unidos de Norteamérica. Frente a esta experiencia de construcción de la Modernidad, Bilbao, manifestaba una actitud ambivalente de admiración y de crítica. En primer término una admiración ilimitada por su desarrollo industrial, científico, tecnológico y sobre todo por el ejercicio de la democracia representativa⁸⁸. Comparaba su rol civilizador con el de la antigua Grecia: “Es hoy en la historia esa nación lo que fue la Grecia, el luminar del mundo”⁸⁹. En segundo término formulaba Bilbao una crítica hacia esta forma de realización de los ideales de la Modernidad, especialmente referida a la política expansionista que los EE.UU. habían “emprendido contra el Sur... ayer Texas, después el Norte de México y el Pacífico”⁹⁰. Al señalar el peligro de esta política de expansión para las nuevas repúblicas latinoamericanas, Bilbao en un texto magistral, conjugaba sus sentimientos de crítica y admiración por el coloso del Norte y una premonición del futuro: “Derribaron las selvas, poblaron los desiertos, recorrieron todos los mares.

⁸⁵ “Francia, Francia, dime Qué bandera ha sido la que ha bombardeado a Acapulco por tres días? ¿O tiene su Majestad Imperial otra bandera? BILBAO: *La América en Peligro*, Ediciones Ercilla, Santiago, Chile, 1941, p. 54.

⁸⁶ BILBAO: Op.cit. p. 51.

⁸⁷ Ibid. P. 56.

⁸⁸ “Hoy es la primera nación en la agricultura, en la industria, en la navegación... Es la nación que hace más descubrimientos, que inventa más máquinas, que transforma con más rapidez la naturaleza a su servicio. Es la nación creadora ... Esa nación ha dado esta palabra “Self-governement” como los griegos “la autonomía”., BILBAO: *El Evangelio Americano*”, pp. 61-62.

⁸⁹ BILBAO: Op. Cit. P. 61.

⁹⁰ BILBAO: *Iniciativa de América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, 1856, en Bilbao: *La América en Peligro*, p. 145.

Despreciando tradiciones y sistemas y creando un espíritu devorador del tiempo y del espacio... No abolieron la esclavitud en sus Estados, no conservaron las razas heridas de sus indios, ni se han constituido en campeones de la causa universal, sino del interés americano... Se precipitan sobre el Sur, y esa nación que debía haber sido nuestra estrella, nuestro modelo, se convierte cada día en una nueva amenaza de la autonomía de la América del Sur”⁹¹. En 1866 Bilbao propuso en París la celebración de un congreso de los países sudamericanos y elaboró un documento ideológico-programático que serviría de fundamento a su propuesta sobre la organización de la “Confederación de las Repúblicas del Sur”. Bilbao concedía a esta confederación un carácter defensivo frente a la hábil diplomacia desplegada por los EE.UU., que se aprovechaba de la división de las Repúblicas... ese coloso juvenil, que cree en su imperio, como Roma también creyó en el Suyo”⁹². Bilbao confería a esta confederación de lo que el denominaba “nuestra raza americana y latina”⁹³, el carácter de fundación de una nueva Modernidad. Ella se realizaría “en un teatro más nuevo, más grandioso y más esplendido”⁹⁴, allí, estos pueblos nuevos, “herederos de las utopías de sus genios” –(europeos), ensayarían- “los gérmenes de vida que contienen”⁹⁵. En una perspectiva de claras tonalidades utópicas, Bilbao visualiza en esta refundación de la Modernidad en Latinoamérica, la realización de todos los sueños de redención humana, y de progreso en el plano tecnológico para domeñar la naturaleza al servicio del hombre y lograr la realización de la democracia. Esta nueva civilización estaría abierta a los perseguidores y emigrantes y debería “abastecer de pan de justicia a las multitudes hambrientas de Europa”⁹⁶.

4.2.-Santiago Arcos (1822-74), ensayista y pensador social, fue un activo dirigente de la “Sociedad de la Igualdad” y que compartió con Bilbao luchas e ideales. Sin embargo,, el discurso de Arcos, agudamente crítico como el de su generación con respecto al orden tradicional no contiene ningún componente social-utópico o socialista. Autores como el historiador Julio César Jobet lo han presentado como un exponente del “socialismo utópico” y como un precursor del “socialismo

⁹¹ BILBAO: Op. Cit. p. 149.

⁹² BILBAO, citado por RAUYMUNDO RAMOS (Ed.): Op. Cit. P. 150.

⁹³ BILBAO: *La América en Peligro*, p. 147.

⁹⁴ BILBAO: Op. Cit. P. 142.

⁹⁵ Ibid. P. 142. El texto entre paréntesis es nuestro.

⁹⁶ Ibid. P. 28.

democrático” en Chile⁹⁷. En sus escritos no hemos localizado una expresión de esta supuesta identidad, sino que por el contrario una posición crítica al socialismo utópico y una defensa rotunda del liberalismo⁹⁸. En definitiva, estimamos que Arcos, se situaba dentro del espacio liberal, como un intransigente demócrata-radical que impugnaba el orden oligárquico chileno, que él comparaba con el “ancien régime” francés. En carta a Francisco Bilbao, fechada en la cárcel e Santiago el 29 de octubre de 1852, Arcos formuló una crítica incisiva a la sociedad tradicional oligárquica y a la injusta distribución del poder y la riqueza. Su carta puede considerarse como el primer intento de un análisis sociológico de la sociedad colonial, del sistema y de la cultura política⁹⁹. Arcos centró su crítica en la estructura agraria y en la situación de los “inquilinos” y “peones” cuya condición laboral él comparó a la de los siervos en la Europa medieval¹⁰⁰. Arcos no percibió ninguna posibilidad de cambiar o de reformar la sociedad a través de los partidos tradicionales. Él consideraba “*Tanto pipiolos como pelucones son ricos, son de la casta poseedora del suelo, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y acostumbrada a despreciar el roto*”¹⁰¹. Sin embargo, él atribuyó a los “pelucones” la responsabilidad del inmovilismo y bloqueo de la democratización de la sociedad¹⁰². Santiago Arcos, Bilbao y muchos otros representantes de la generación del 42, confiaban en la capacidad de la “Sociedad de la Igualdad” o de una nueva formación política para organizar a los sectores populares¹⁰³ y desencadenar una revolución, que podemos caracterizar como democrática, modernizadora y antiautoritaria. En la misma carta a Bilbao, Arcos define el objetivo de esta revolución: “Para organizar un gobierno estable, para dar garantía de paz, de seguridad al labrador, al artesano, al minero, al

⁹⁷ JULIO CESAR JOBET: *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad (Un Socialista Utópico Chileno)*, Imprenta “Cultura”, Santiago, Chile, 1942.

⁹⁸ “Para destruir los males que produces la concurrencia quizo destruir la concurrencia, olvidándose que **la concurrencia es una ley natural en el orden económico** y por consiguiente fuera de los males que las leyes humanas pueden remediar”, ARCOS: *Los Socialistas Utópicos*, en SANTIAGO ARCOS: *Carta a Francisco Bilbao*, p. 129, las palabras fueron realzadas en negrilla por el autor.

⁹⁹ Para una discusión de este documento véase: JULIO CESAR JOBET: “Santiago Arcos Arlegui y su “Carta a Francisco Bilbao”, en JOBET: *Los Precursores del Pensamiento Social en Chile*, tomo II, pp. 23-45.

¹⁰⁰ ARCOS: *Cartas a Francisco Bilbao*, p. 69.

¹⁰¹ ARCOS: Op. Cit. P. 80. Las palabras fueron realzadas en negrilla por el autor. “Pipiolos”, expresión que en ese contexto significaba “joven” el “inexperto” era la denominación usual de los liberales, mientras que los conservadores se les llamaba “Pelucones”, debido a que las largas pelucas que se usaban en el siglo XVIII. **Rotos** era la designación de la gente perteneciente a las capas populares urbanas.

¹⁰² “Para todo pelucón la palabra progreso, instituciones democráticas, emigración, libertad de comercia, libertad de cultos, bienestar del pueblo, dignidad, República, son utopía o herejías, y la palabra reforma y revolución significa picaros que quieren medrar y robar”. , SANTIAGO ARCOS: *Carta a Francisco Bilbao*, p. 80.

¹⁰³ “Actualmente los pobres no tienen partidos, ni son pipiolos ni pelucones, **son pobres** ... Pero están dispuestos a formar un partido, a sostenerlo, no lo dudo, a sacrificarse, por una causa cuyo triunfo alterará realmente las condiciones tristes y precarias en que se encuentran”. , ARCOS: Op. cit.p. 77.

comerciante y al capitalista necesitamos la revolución enérgica, fuerte y pronta, que corte de raíz todos los males, los que provienen de las instituciones como los que provienen del estado de pobreza y degradación en que viven 1.400.000 almas en Chile, que apenas cuenta 1.500.000 habitantes”¹⁰⁴.

V. CONCLUSIONES

5.1.-La generación del 42, constituyó la primera promoción de intelectuales chilenos “modernos”, que elaboró un discurso de ruptura con la cultura hispánica, con sus instituciones, con su sistema de valores y de convicciones y, en definitiva, con su idea de orden jerárquico, estamental y autoritario perviviente aún en el orden Portaliano legitimado por la Constitución de 1833. Fue la primera generación “moderna” en todo el rico y profundo sentido conceptual, histórico y semántico de este concepto. Fueron “modernos” y no intelectuales “tradicionales”, porque se articularon en su actividad discursiva y política a un mundo crecientemente interdependiente. La perspectiva de este mundo había sido ampliada por los viajes de descubrimiento, la expansión del mercado mundial que implicó sin duda la universalización de las ideas, de las modas, y de las actitudes vitales difundidas desde los centros de la Modernidad europea, que muchos de ellos conocieron como exilados o curiosos viajeros. Fueron intelectuales ciudadanos, porque al igual que en la Europa de la baja Edad Media, en Chile y América Latina, fueron las ciudades, y principalmente las ciudades capitales los centros receptivos de los impulsos modernizadores externos, reproductores y creadores de modernidad. Fueron intelectuales modernos pero la sociedad chilena, oligárquica, conservadora y autoritaria bloqueaba un proyecto de modernidad. Ellos pre-anunciaron el porvenir de los nuevos tiempos de una Modernidad, que en Chile y Latinoamérica fue siempre modernidades incompletas.

5.2.-Como hijos del tiempo inaugurado por la filosofía de la ilustración y la Revolución Francesa, creyeron con una fe casi religiosa en la capacidad de la razón y en las ilimitadas posibilidades de la ciencia para transformar el mundo a escala planetaria. Creyeron además en la fuerza y eficacia de las ideas para transformar al hombre, al mundo y a la sociedad, para erradicar los obstáculos mentales que oprimen el género humano. Como sus congéneres europeos creyeron en el progreso indefinido de la humanidad, progreso que se iría realizando en un movimiento siempre ascendente y rectilíneo. En una primera fase, ellos asignaron a Francia, el rol de guía, inspiración y paradigma; leyeron a sus filósofos y escritores en su idioma

¹⁰⁴ SANTIAGO ARCOS: Op. cit. P. 69

original, que pasó a ser en Chile y América Latina de mediados del siglo XIX, el idioma de la “Modernidad” literaria, filosófica y política. Los reflujos y derrotas de los movimientos revolucionarios “modernizadores” democráticos en Francia y otros países además de las restauraciones monárquicas impulsaron a los miembros de esta generación a distanciarse de los “modelos” europeos. Distanciamiento, crítica y desilusión que no significaron romper con la matriz ideológica de la Modernidad.

5.3.-Los exponentes de la Generación de 1842 que hemos tratado en este artículo, presentan en sus textos, a nuestro juicio un doble eje de identidad intelectual; son en una primera instancia “modernos” en el sentido de sus congéneres europeos y son simultáneamente “nacionales”, es decir, chilenos y latinoamericanos. En sus escritos, ensayos, poemas y novelas puede detectarse esta doble articulación: Los referentes europeos “modernos” y los tópicos vernáculos. Son ellos los primeros que reflexionaron de un modo sistemático sobre las raíces de la identidad de la cultura latinoamericana y lo hicieron insertos en un mundo significativo, cultural y lingüístico creado por la conquista y colonización hispánica que integró al Nuevo Mundo a los circuitos de la civilización occidental.

5.4.-La Generación del 42 signó por más de dos décadas el desarrollo cultural y político de Chile. Bajo el liderazgo intelectual y moral de Lastarria, Arcos y Bilbao, ella pugó por alcanzar la hegemonía en la sociedad y el Estado. En este proceso se enfrentaron con la resistencia de las fuerzas anti-modernizantes, la Iglesia Católica y la oligarquía agraria cuya cultura, actitudes y valores representaban la continuidad del régimen colonial. Esta generación construyó los cimientos de una sociedad civil, de una nueva cultura política y de una opinión pública. Las sociedades literarias, las publicaciones y sobre todo “La Sociedad de la Igualdad” deben entenderse como la matriz de los actores sociales y políticos y generaron la democratización de la sociedad chilena y que crearon una cultura secular, es decir “moderna”. Ellos configuraron un escenario político, pautaron su discusión y a través de su acción agitativa y discursiva hicieron perceptible la existencia de las clases subalternas y señalaron la importancia de su protagonismo. La realización de la cultura de la Modernidad en Chile, que fue el proyecto histórico de esta generación, no pudo ser efectuada durante la vida de sus impulsores. Ellos, inmersos en el contexto de un discurso teleológico de la Historia, creyeron en un advenimiento casi apocalíptico de la “Edad Moderna” que clausuraría definitivamente la larga “noche” o el “invierno” colonial, en la expresión de Lastarria. No pudieron acceder a una comprensión cabal del rol inercial del pasado, de las culturas y mentalidades “tradicionales”, que

perviven y que coexisten en el universo de la Modernidad inter-penetrándose y combinándose. A partir de los referentes de su discurso no podían tampoco haber comprendido la Modernidad en todas sus implicaciones de constituir un movimiento histórico discontinuo y contradictoria.

BIBLIOGRAFIA

ARAYA, JUAN GABRIEL (1992). *Un Discurso Crítico Social en el Chile del Siglo XIX: Hostos en Jorge Nuñez Sanchez* (Ed.): *Nación, Estado y Conciencia Nacional*, Editorial Nacional, Quito.

ARCOS, SANTIAGO (1989). *Carta a Francisco Bilbao y Otros Escritores*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

BEYHAUT, GUSTAVO (1964). *Raíces Contemporáneas de América Latina*, EUDEBA, Buenos Aires.

BIAGINI, HUGO (1989). *Filosofía Americana e Identidad. El Conflictivo Caso Argentino*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.

BILBAO, FRANCISCO (1913). *Sociabilidad Chilena*, Litografía e Imprenta Moderna, Valparaíso.

BILBAO, FRANCISCO (1941). *La América en Peligro*. Editorial Ercilla, Santiago, Chile

BILBAO, FRANCISCO (1941). *El Evangelio Americano*. Editorial Ercilla, Santiago, Chile.

BURY, J. B.(1960). : *The Idea of Progress. An Inquiry Into its Origin and Growth*. Dover Publications, New York.

CHEVALIER, JEAN-JAQUES (1979). *Historie de la Pensée Politique*, Payot, Paris.

CRISTOFFANINI, PABLO ROLANDO (1991). *Dominación y Legitimidad Política en Hispanoamérica. Un Estudio de la Historia de las Ideas Políticas en la Experiencia Colonial y la Formación del Estado Nacional en Chile*. Aarhus University Press.

DE RIZ, LILIANA (1979). *Sociedad y Política en Chile de Portales a Pinochet*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DONOSO, ARMANADO (1940). *El Pensamiento Vivo de Francisco Bilbao*. Santiago. Chile

DONOSO, ARMANADO (1947). *Recuerdo de Cincuenta Años.*, Nacimiento, Santiago, Chile.

DONOSO, RICARDO (1942). *Desarrollo Político y Social de Chile desde la Constitución de 1833*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1942.

DONOSO, RICARDO (1946). *Las Ideas Políticas en Chile*. Fondo de Cultura Económica, México.

DOS SANTOS, THEOTONIO (1984). *Cultura y Dependencia en América Latina: Algunos Apuntes Metodológicos e Históricos*". En PABLO GONZALES CASANUEVA: "*Cultura y Creación Intelectual en América Latina. Siglo XXI*", México, 1984, p. 159-173.

EDWARDS VIVES, ALBERTO (1945). *La Fronda Aristocrática. Historia Política de Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1945, p. 129.

ENCINA, FRANCISCO y CASTEDO, LEOPOLDO (1956). *Resumen de la Historia de Chile*, Zig-Zag, Santiago Chile.

EYZAGUIRRE, JAIME (1958). *Fisonomía Histórica de Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile.

GALDAMEZ, LUIS (1941). *A History of Chile*. New York

GODOY, HERNAN (1983). *Chile, Cinco Siglos de Cultura*. Ed. Universitaria, Santiago, Chile.

GRAMSCI, ANTONIO (1967). *Cultura y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

GUERRA-CUNNINGHAM, LUCIA (1981). *Ideología Política y Alegoría en "Don Guillermo"* de José Victorino Lastarria, "Cuadernos Americanos", año XL, 4, Vol. LXXXVII, México.

HALE, CHARLES A. (1973). "The Reconstruction of Nineteenth Century Politics in Spanish America: A case for the History of Ideas". *Latin American Research Review*. Vol. VIII, Nr. 2.

HOBShAWN, E. J. (1977). *The Age of Capital 1848-1875*. Abacus, London.

JAKSIC, IVAN Y SOL SERRANO (1990). "In the Service of the Nation: The Establishment and Consolidation of the Universidad de Chile, 1842-79". *Hispanic American Historical Review*, 70:1.

JOBET, JULIO CESAR (1942). *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad (Un Socialista Utópico Chileno)*. Imprenta "Cultura", Santiago, Chile.

JOBET, JULIO CESAR (1953). *Los Precursores del Pensamiento Social en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

JOBET, JULIO CESAR (1955). *Ensayo Crítico del Desarrollo Social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

KAPLAN, MARCOS (1976). *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO (1844). *Investigaciones Sobre la Influencia Social de la Conquista i del Sistema Colonial Español en Chile*. Santiago, Chile.

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO (1868). *Miscelánea Histórica y Literaria*. Imprenta La Patria, Valparaíso, Chile.

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO (1874). "Lecciones de Política Positiva." En *Obras, Tomo II*, Santiago de Chile.

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO (1916): *Peregrinaciones de Luz o Viajes y Aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, La Facultad, Buenos Aires.

LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO (1967). *Recuerdos Literarios (1868)*. Zig-Zag, Santiago, Chile.

LOVEMAN, BRIAN (1979). *The Legacy of Hispanic Capitalism*. Oxford University Press.

MARTINEZ DE CODES, ROSA (1986). *El pensamiento Argentino (1853-1910) Una Aplicación Histórica del Método Generacional*. Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.

ORREGO LUCO, AUGUSTO (1917). “Don Victorino Lastarria Impresiones y Recuerdos”, *Revista Chilena*”, año 1, Tomo I. Santiago, Chile.

ORTEGA Y GASSET, JOSE (1956). “En Torno a Galileo.” *Revista de Occidente*, Madrid

PINTO LAGARRIGUE, FERNANDO (1983). *La Masonería: su influencia en Chile* (Ensayo Histórico, Político y Social). Editorial Orbe, Santiago, Chile.

PREGGER-ROMAN, CHARLES (1983). “The Origin and Development of the Bourgeoisie in Nineteenth Century Chile”, in *Latin American Perspectives*”, Vol. X, Nr. 2-3.

RAMOS, RAYMUNDO (ED.) (1981). *El Ensayo Político Latinoamericano en la Formación Nacional*. ICAP, México.

ROMERO, JOSÉ LUIS (1984): *Latinoamérica: Las Ciudades y las ideas*. Siglo XX, México.

SABINE, GEORGE H. (1963): *Historia de la Teoría Política*. F.C.E., México.

SALAZAR, GABRIEL (1982): ” El Movimiento Teórico sobre Desarrollo y Dependencia en Chile, 1950-1975”, *Nueve Historia*”, N°4, Londres.

SILVA, FERNANDO (1985): “Expansión y Crisis Nacional 1861-1924”, en SERGIO VILLALOBOS et al. *Historia de Chile*, Editorial Aconcagua, Santiago, Chile.

STANLEY J. y BARBARA H. STEIN (1975): *La Herencia Colonial de América Latina*. Siglo XXI Editores, México.

SUBERCASEAUX, BERNARDO (1981). *Cultura y Sociedad Liberal en el Siglo XIX (Lastarria, Ideología y Literatura)*. Editorial Aconcagua, Santiago, Chile.

SUBERCASEAUX, BERNARDO (1987) “José Victorino Lastarria: Publicista y Literario Liberal” (1817-1888) en LUIS IÑIGO MADRIGAL, (Ed.): *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Editorial Cátedra, Madrid, Tomo II.

STOETZER, CARLOS (1983). "The Political Ideas of Andrés Bello",
"Internacional Philosophical Quarterly", Vol. XXIII-4.

VASCONI, TOMAS (1975): "Dependencia y Superestructura", en ALFREDO
CHACON et al.: *Cultura y Dependencia*, Caracas.

VELIZ, CLAUDIO (1980). *The Centralist Tradition of Latin America*. Princeton
University Press.

VEREKER, CHARLES (1961): *El Desarrollo de la Teoría Política*. Eudeba,
Buenos Aires.

VITALE, LUIS (1971). *Las Guerras Civiles de 1851 y 1859 en Chile*. Cuadernos de
Investigación, Instituto Central de Sociología, Universidad de Concepción, Chile.

VILLEGAS, ABELARDO (1977): *Reformismo y Revolución en el Pensamiento
Latinoamericano*. Siglo XXI Editores, México.

WOLL, ALLEN L. (1974). "The Philosophy of History in Nineteenth-Century Chile:
The Lastarria-Bello Controversy", *History and Theory*, Vol. XIII, N°2,

WOLL, ALLEN L. (1976): *Positivism and History in Nineteenth-Century Chile: José
Victorino Lastarria and Valentín Letelier*, *Journal of the History of Ideas*", Vol.
XXXVII, 3.

WOODWARD, RALPH LEE (ED.) (1971). *Positivism in Latin America, 1850-1900.
Are Order and Progress Reconciliable?* D.C. Heath and Company, London.

ZEA, LEOPOLDO (1976): *América como Conciencia*, México.